

## Nuestros servicios de intervención temprana en los tiempos del COVID-19

He disfrutado y he apreciado el tiempo que pasamos juntos en Intervención Temprana (EI, por sus siglas en inglés). Durante mi control prenatal en la semana 18 supimos que EI sería parte de nuestras vidas. No puedo imaginar mi vida sin el equipo especial que he reunido durante este recorrido. Mi pequeña niña cumplirá 3 años pronto, y nuestra primera evaluación de EI fue antes de que tuviera 3 meses.

Por más de 2 años y medio mi calendario estuvo colmado de visitas terapéuticas, y cuando esas visitas pasaron a ser llamadas por Zoom, el cambio se sintió en diferentes aspectos. Antes de la pandemia, teníamos hasta 4 o 5 visitas en cualquier semana con nuestro Especialista en Desarrollo, Terapeuta Físico, Terapeuta Ocupacional, Patólogo del Habla y el Lenguaje y visitas de *Aqua Therapy*. Esos 5 proveedores de EI trabajaban en conjunto con el enfermero/a de mi hija, con su padre, su abuela, su Centro de Atención Temporal (*Respite Center*) y conmigo. La terapia en persona permitía que el «equipo» trabajaran codo a codo en el crecimiento general de nuestra hija. Cuando comenzamos con EI, ella apenas podía mantener su cabeza en alto, y ahora puede dar pasos asistidos con un andador.

A mediados de marzo de 2020 los mensajes de nuestros proveedores de servicios eran «no podemos ir a los hogares debido al COVID y no sabemos cuándo podremos ir nuevamente». Un millón de cosas volaban por mi mente, pero la mayor inquietud de cada padre o madre por prácticamente todo un año fue: «¿mi hijo/a retrocederá? Y si es así, ¿cuánto?»

La primera pregunta que tuve que responder fue «¿deseas participar en sesiones de terapia virtual?» Aunque muchas familias optaron por no tomar las sesiones de terapia virtual de EI, nuestra familia decidió continuar con ellas.

Así que nos pusimos a la altura e hicimos lo mejor posible. No ha sido fácil y nuestra paciencia se puso a prueba, incluyendo la de mi hija. Podía ver cómo ella se frustraba al no poder celebrar con un choque de puños o saludar con un abrazo de despedida. Luego de un tiempo estas sesiones de Zoom pasaron a ser parte de nuestra rutina. Nuestro equipo de servicios conformado por cinco personas se redujo a tres debido a suspensiones y al cierre de centros comunitarios.

Ha sido duro, realmente duro. Hay días en los que pienso «¿por qué estamos haciendo esto?» Antes mi hija andaba libremente por nuestra casa, pero ahora está amarrada a su sillita alta intentando prestar atención a su terapeuta al otro lado de la pantalla.

La culpa maternal sin duda ha sido pesada de tolerar. «¿Estoy a la altura de lo que ella necesita? –porque no soy terapeuta ni he recibido capacitación para hacer estas cosas» «¿Dónde podría estar ella si no estuviéramos atascados detrás de las pantallas en este momento?» Luego pienso en esas tres razones por las cuales respondí que sí a la terapia remota con EI. Porque como madre, haré todo y más para intentar ayudar a mi hija a salir adelante. Ya sea que el logro de hoy sea usar el pronombre correcto, desprender el papel de los *stickers* o caminar por la sala con su maravilloso andador morado.

Esta pandemia ha hecho que todo se pusiera patas para arriba. Muchas familias llevaron a sus hijos a los servicios ambulatorios porque el Zoom no funcionó para ellos. Todos tenemos diferentes sistemas de apoyo en nuestras vidas. Si está leyendo esto como terapeuta, por favor, tómelo como una disculpa por todos los momentos en que los padres o las madres se conectaron al Zoom estando aún en pijamas y lo marearon al intentar apuntar la cámara mientras nuestros hijos se desplazaban. A mis colegas padres o madres, que acompañaron a sus bebés o niños pequeños en la virtualidad a lo largo de la pandemia, sepan que no están solos. A los niños y a todos los demás que se encuentran al otro lado de las pantallas, ¡sepan que lo están haciendo de maravilla!

Desde aquel diagnóstico a las 18 semanas de embarazo, estuve aprendiendo a tomarme la vida desde la perspectiva de un día a la vez, una hora a la vez incluso. Es una sensación muy contradictoria estar finalizando con EI para comenzar en breve el preescolar. Daría lo que fuera por retroceder los 6 meses y medio pasados, pero estamos sanos y mi hija está feliz.

Sigan luchando por sus hijos y por sus familias. El hecho de que haya cambiado la plataforma no implica que también las metas sean otras; aún se trata de ayudar a las familias para que puedan ayudar a sus hijos.

Aunque haya sido complicado, los consejos, los trucos, los recursos y los oídos para escuchar son mucho mejores que atravesar todo por mi propia cuenta. No se rindan –estos maravillosos terapeutas intentan dar lo mejor.